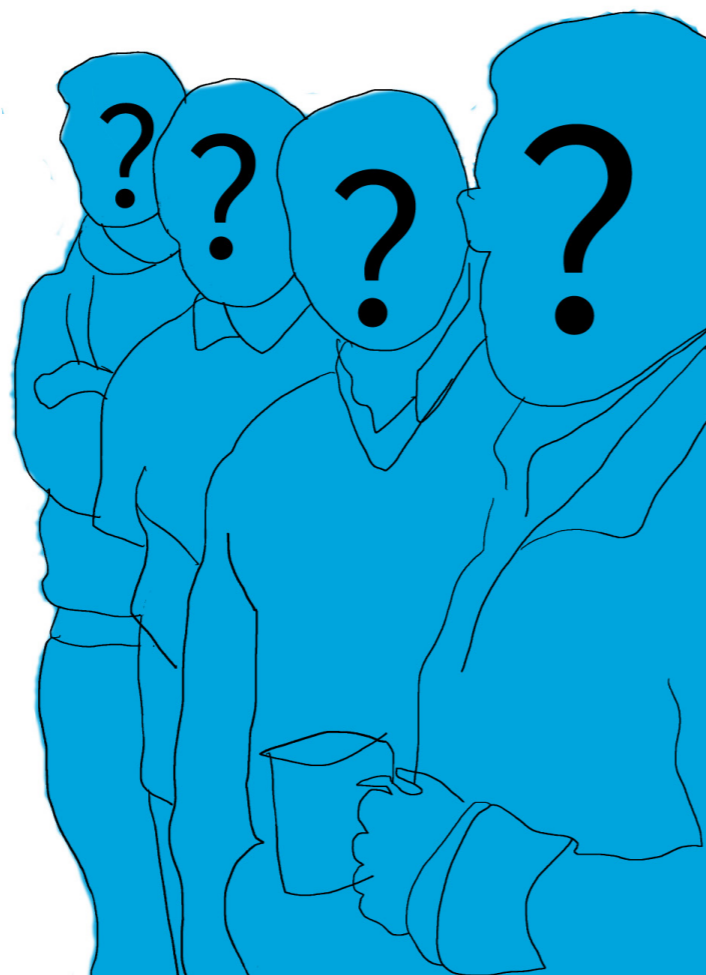


¿Cómo son

las nuevas

vocaciones

jesuitas?



Trabajar en promoción vocacional te acerca al núcleo más íntimo de la persona a la que acompañas y te permite ver que Dios actúa en la profundidad de ella. Supone realizar un trabajo de discernimiento entre las 150 personas que anualmente manifiestan deseos de entrar en la Compañía y que luego se traducen en 5 u 8 entradas en el noviciado.

Entre todas ellas hay anécdotas que invitan al humor por el desconocimiento con el que llegan algunos y otras a la tristeza, por el deseo de huida de su propia vida que manifiestan muchos otros. No hay un patrón único para todas las nuevas vocaciones, aunque sí algunas características comunes.

De todo esto nos habla Alfonso Alonso-Lasheras sj (Fonfo), coordinador del equipo de promoción vocacional de la provincia desde el verano de 2020, en este arranque de curso en el que se empieza a difundir el nuevo Plan de Promoción Vocacional que estará vigente hasta 2026 y que se dirige no solo a jesuitas, sino a laicos/as y a todas las instituciones sj.

ENTREVISTA A ALFONSO ALONSO-LAS HERAS SJ (FONFO)

¿Cómo es el perfil de las personas que, al menos en el tiempo que llevas en promoción vocacional, se interesan por entrar en la Compañía de Jesús?

Es muy variopinto. Estamos contestando a unas 150 personas al año que contactan con nosotros para decirnos “creo que tengo vocación a la Compañía” o “quiero entrar en la Compañía”. Son muchísimos, pero de esos hay mucha persona desequilibrada, hay mucho desconocimiento y mucha situación que es incompatible con la vida consagrada. Por ejemplo, escribe gente casada con hijos, o gente que no es católica pero que está dispuesta a bautizarse para ser jesuita. Además, otros muchos vienen porque quieren huir de sus vidas, a lo mejor, inconscientemente, de entre 40 y 50 años, sin relaciones de pareja serias, en paro y que se dicen “será que Dios quiere que sea cura”.

¿A esas personas desorientadas luego se les encamina a algún tipo de ayuda?

Depende. Si es una huida, hay que ayudarle a asumir su vocación real en el mundo con mayor plenitud, pero pocas veces lo aceptan. Algunos son suficientemente humildes para fiarse de lo que les dices y otros no, sobre todo los mayores. Hay gente de 80 años que le dices que es muy mayor para entrar en la Compañía y te responde que su madre vivió hasta los 106 y que todavía puede ser 20 años jesuita. Hay otros que piden entrar en la Compañía pero no tienen vocación a ella. Hay procesos muy bonitos, algunos se descubren llamados a una vida laica seria y comprometida y desde entonces viven con más plenitud. Y también hay personas que tienen vocación al sacerdocio pero no a la vida consagrada y les enviamos a seminarios.



O gente cuya llamada es espiritualmente sólo a los colegios y a los adolescentes y, como la vida en la Compañía pide estar abierto y disponible para cualquier misión, les acabamos derivando a otras congregaciones masculinas. A esos que tienen vocación, pero no a la Compañía, se les orienta; a los que llaman a la puerta de la vida consagrada como huida se les intenta hacer ver su realidad. Algunos son capaces de vivirlo desde Dios, otros -aunque intentamos acompañarles en el proceso- no saben aceptarlo con paz. Luego también están todos los que nos contactan desde América Latina y derivamos a otros promotores vocacionales de allí.

Algún latinoamericano, cuya historia vocacional está ya arraigada aquí y su familia vive aquí, sí hace proceso en España.

¿Por qué vís os llegan los candidatos? ¿anti-guos alumnos? ¿pastoral juvenil? ¿internet?

La vía de contacto principal a día de hoy es redes e internet. Hemos aumentado mucho en contactos porque como internet te permite un contacto más impersonal, te llega más gente, pero te llega con menos filtro. Ya no es tanto a través de jesuitas concretos, eso cuesta mucho pues supone vencer antes miedos y vergüenzas.

¿Pero eso significa que la mayoría de la gente no os llega de las obras jesuitas?

La mayoría de los que entran en contacto con Promoción Vocacional no vienen de las obras de la Compañía. Pero sí que han tenido contacto previo con la Compañía la mayor parte de los que acaban haciendo procesos bien hechos y de los que acaban dando el paso al prenoviciado. Quizá porque al conocer más la Compañía real, en las obras y en jesuitas concretos, se hacen menos idealizaciones.

¿Y son personas que conocen las espiritualidad ignaciana y que han hecho Ejercicios Espirituales alguna vez?

Sí, eso prácticamente todos. Cuando alguien que no conoce la Compañía contacta con nosotros es porque ha descubierto algo de la espiritualidad ignaciana que le atrae. A veces es a modo de ejercicios, pero a veces son lecturas, o de la historia, o de filosofía, teología... y a partir de eso empieza a devorar contenido digital de vídeos, de charlas... Algunos lo tienen como más encarnado y realmente lo conocen porque han hecho Ejercicios y otros lo tienen muy teórico y muy poco práctico.

Entonces, el trabajo que estáis haciendo a nivel digital es muy importante, ¿no?

Es importante en dos ámbitos. Uno porque facilita el contacto primero, aunque también genera mucho más trabajo, de hablar con mucha gente, de acompañar mucho proceso y decirle a mucha gente que no. Y dos, ha servido para tener on-line mucho contenido explícito vocacional de jesuitas, que es algo importante para los procesos cristianos de cualquier persona. Porque cuando uno está empezando un proceso de discernimiento en la fe y se plantea ¿qué quiere Dios de mí? que aparezcan inputs ignacianos o jesuíticos es condición de posibilidad de que

ENTREVISTA A ALFONSO ALONSO-LAS HERAS SJ (FONFO)

puedan hacerse la pregunta de si su vocación es ser jesuita. Un testimonio, una historia, los vídeos y todo lo ignaciano o jesuítico es condición de posibilidad de que quien no conozca la Compañía se diga, “oye, ¿y por qué no?”.

De entre los que finalmente acaban entrando en el noviciado, ¿hay algún patrón o perfil que se repita? ¿hay algunas características comunes?

Hoy la pregunta vocacional más seria y más honda está naciendo en los primeros años de vida laboral, entre los 25 y 30 años. En esa franja de edad es donde más procesos vocacionales se dan, mejor hechos y más profundos. De la universidad acuden pocos, vienen más en esos primeros años de vida laboral que se preguntan ¿esto es lo que yo quería, esto es lo que Dios quiere de mí? Hay otro rasgo común de entre los candidatos de estos últimos años: el joven de hoy es más devoto y fervoroso que antes. Los que entran en el prenoviciado tienen honda experiencia de Dios, es lo que atrae a la Compañía. Cercanía a Jesús de Nazaret, amistad con Jesús y deseo de seguimiento radical. Pero es verdad que en estos últimos años esa experiencia de Dios es más fervorosa en el ámbito sacramental, de oración, de vida espiritual...

¿Y quizá menos como hace años que podrían entrar con una vocación más social?

Sí, sí. Quizá en los años 80, y 90 -y yo mismo-, a todos nos atraía mucho el posicionamiento de la Justicia que brota de la fe de la Compañía. Hoy, sin embargo, casi todo joven tiene una dimensión mucho más fervorosa que hace 20, 30 años. Seguramente porque la sociedad y la cultura que nos rodea no es tan religiosa como antes en la que el ambiente ayuda más y hacía connatural la vivencia religiosa. Esto tiene de positivo que el núcleo esencial de la vocación que tiene que ver con el encuentro personal con Cristo, en los que comienzan el prenoviciado hoy, está muy fundamentado. No se cuegan otras motivaciones que no son la verdadera para la vida consagrada. Y de negativo, si puede tenerlo, que se corre el peligro de acabar poniendo la centralidad de nuestra misión e identidad sólo en lo externo, en las formas; incluso olvidando o minusvalorando otros ámbitos apostólicos no directamente pastorales desde el juicio de la explicitud. Lo importante es que nuestra Misión hable y haga nítido lo que nos fundamenta, que es Cristo, pero no quiere decir que todo tenga que ser explícito y visible, lo propio de la Com-

NUEVO PLAN VOCACIONAL

Este primer trimestre se está lanzando en la provincia el nuevo plan de promoción vocacional. Alfonso Alonso-Heras SJ nos explica que su objetivo es “concienciar de que la tarea de la promoción vocacional es de todos, los jesuitas y las instituciones”, porque hay muchas personas cuya pregunta vocacional no nace por un jesuita sino por una institución sj. “De ahí que no solo los jesuitas, sino también las instituciones deban ser vocacionalmente atractivas”. Las grandes líneas de trabajo que se proponen a la provincia en este nuevo plan son 4:

1. La dimensión de ser personas hondas, espirituales, de rezar por las

vocaciones, de escuchar el espíritu, que tienen que ver con la hondura.

2. Una segunda llamada tiene que ver con cuidar nuestras relaciones, ser verdaderos amigos en el Señor que es parte de nuestra vocación y cuidar nuestra propia felicidad. Que se vea jesuitas trabajando juntos, que compartan vocación, vida, misión... eso tiene un enorme potencial de atracción hoy en un mundo de relaciones superficiales.

3. La nitidez: el mundo de hoy necesita que seamos luz. En un mundo secularizado tiene que haber alguien

que apunte hacia Dios y que deje claro que nuestra consagración, la raíz de lo que somos y hacemos es Cristo.

4. El ámbito del acompañamiento. Ser instituciones y jesuitas que sepamos acompañar procesos y que sepamos ayudar a cada joven en su búsqueda. Atreviéndonos a proponer a cada joven lo que intuimos puede ayudarle.

Como explica Fonfo, hay por tanto dos ámbitos, uno es tomar conciencia de que las instituciones también han de ser vocacionalmente atractivas, con lo cual es tarea de todos. Pero “hay otro ámbito que es el de la cultura vocacional, que

entre todos generemos en nuestras obras un ambiente, una realidad que ayude a que el joven se plantee la vida en clave vocacional. Para que la gente se pregunte ¿qué quiere Dios de mí? es necesario que vivamos en clave de gente vocacionada, desde nuestra fe y también -para los no creyentes- en clave humana. Que se vea que uno opta por algo que da plenitud a su vida, que pone sus dones al servicio de los demás. Esa cultura vocacional depende de todos”.

PUESTA EN MARCHA

El plan, que se marca un espacio temporal de aquí a 2026, se concreta en un documento inspirador “que marca un espíritu que creemos que es clave para la provincia, que

se vea un espíritu que une tres vértices de un triángulo: somos obras y jesuitas unidos a Cristo, que vivimos felices y contentos en nuestra vocación, y que vivimos comprometidos con un mundo que nos necesita”. El continuo equilibrio sin perder ninguno de estos tres vértices es clave. Y también se concreta en líneas de trabajo que incluyen propuestas con actividades, dinámicas... Ahora mismo se están trabajando con las plataformas, obras y sectores, el gobierno de la provincia, en propuestas de actividades, formas de funcionar, las personas encargadas... y todo eso se está plasmando en unas tablas Excel que podrán irse actualizando con el paso del tiempo.

pañía es saberse adaptar a “lugares, momentos y personas” y el Evangelio nos sigue pidiendo en muchos lugares y de muchas maneras una misión más oculta de “levadura en la masa”.

Los jesuitas hoy son muy heterogéneos, ¿también las personas que entran hoy en la Compañía son muy diferentes entre sí?

Hay de todo. Gente de nuestros procesos de toda la vida en nuestros colegios, universidades, pastoral universitaria, VOLPA con Entreculturas... y otros cuyo primer contacto con ella es un pequeño vídeo en Internet que le lleva a escribir diciendo “creo que tengo vocación a la Compañía”. De un extremo a otro, incluso entre los novicios que han entrado este año. Tenemos los dos casos, uno que es médico y escucha una charla de Charlie Gómez-Vírseda SJ y conoce de repente un médico que es jesuita y se pregunta, ¿anda, y por qué yo no puedo ser médico y jesuita? hasta uno que ha pasado por todas nuestras propuestas pastorales y ha tardado casi doce años en dar el salto al Noviciado desde que por primera vez le nació la pregunta vocacional. A nivel de personalidad, tienes gente muy intelectual y cuya experiencia de encuentro con Dios nace de lo filosófico y otra más pastoral que su experiencia de Dios nace del ámbito juvenil, celebrativo. Hay candidatos con experiencias de noviazgo largas y duraderas y alguno que entra más jovencito que no. El haber tenido relaciones estables habla bien de su capacidad de relacionarse, es un indicio de que la persona es madura y sabe establecer relaciones sanas. Y también hay algunas diferencias culturales. Ahora, por ejemplo, por petición de la curia de Roma, empezamos a tener vocaciones que no son españolas y va a venir algún joven de Guinea Ecuatorial a formarse con nosotros por el tema de la lengua.

Pero, en definitiva, más que de diferencias entre ellos, yo diría que es la propia espiritualidad ignaciana la que tiene la capacidad de adaptarse a circunstancias, misiones y personalidades diferentes. Ahí radica el origen de la atracción a personas tan diversas.



Y a nivel más personal ¿qué ha supuesto para ti el trabajo en promoción vocacional?

Ha sido una gozada el trabajo en equipo. Antes, el promotor vocacional estaba más solo y ahí hubo una intuición muy clara de que esto tenía que trabajarse en equipo. Sólo así se podía, desde arriba, ir generando la capacidad de que todo lo institucional sea siempre vocacionalmente atractivo, al tiempo que, desde abajo, apoyar con materiales, talleres... Entonces, para hacerlo transversal hace falta un equipo y para mí es una gozada poder trabajar en equipo con jesuitas y compañeros de tanta creatividad y dedicación. Luego, hay una parte más profunda y espiritual: esto te pone muy en contacto con el “sancta sanctorum” de nuestra vocación, con el núcleo más íntimo. Y tú escuchas y acompañas a mucha gente en la que ves que Dios actúa en la profundidad de la persona. Tocas la vocación primera de la gente; tocas lo más íntimo de esa llamada vocacional y eso es precioso. Además, en este tiempo que llevamos el nuevo equipo, siento que estamos profundamente bendecidos. Porque las vocaciones que tenemos, independientemente de cantidades -porque lo de Dios no pasa por los números- son jóvenes buenos, sanos que les apasiona la misión de la Compañía. Aunque veamos que la Provincia está envejecida y en disminución, si cada vocación es un milagro y tenemos ahora en el noviciado 11 jóvenes que se quieren incorporar a un estilo y a una misión como a la que tú has entregado tu vida, podemos sentirnos muy bendecidos. A mí me emociona.